

casa presencia y representatividad en la vida pública de la ciudad. C. R. Williamson, «Civic Producers at Stratonikeia. The Priesthoods of Hekate at Lagina and Zeus at Panamara», examina el papel que tuvieron los sacerdotes de Hécate en Lagina y Zeus en Panamara en la consolidación de los vínculos entre el culto, la comunidad y la polis, papel que fue clave para el desarrollo de Estratonicea. Dos artículos ponen de manifiesto el dinamismo del sacerdocio en Cos. A partir de la abundante documentación epigráfica de la isla, S. Paul, «Roles of Civic Priests in Hellenistic Cos», examina la función de los sacerdotes en los cultos del panteón cívico, con especial atención a su papel de mediadores entre la polis y la esfera divina. P. Kató, «Elite und Priestertümer im hellenistischen Kos», analiza la interrelación entre las elites locales de Cos y los cargos sacerdotales, hasta el punto de que la rivalidad entre familias poderosas sentó las bases para que en el siglo II a.C. se recurriese a la subasta regular del sacerdocio. El trabajo de A. Klöckner, «Dienerinnen der Demeter? Zu einer Gruppe von Grabreliefs aus Smyrna», estudia una serie de relieves funerarios de Esmirna que pueden ser interpretados como imágenes de difuntas pertenecientes a asociaciones culturales, más que como sacerdotisas propiamente. Cierran el volumen los índices de fuentes, topográfico y de dioses y héroes.

Por el rigor científico y la claridad expositiva de la mayoría de los artículos, la obra será referente indispensable para los estudiosos del sacerdocio en cultos grecorromanos, como lo es ya el volumen de conjunto editado también por M. Horster y A. Klöckner, *Civic Priests. Cult Personnel in Athens from the Hellenistic Period to Late Antiquity*, Berlín-Boston, 2012. La bibliografía especializada que se recoge al final de cada capítulo resultará asimismo una herramienta útil para ulteriores profundizaciones. El gran logro de obra reside en que no se limita a mostrar la posición y las funciones religiosas de los sacerdotes, sino que trata de clarificar su relevancia en el desarrollo económico, político, social y cultural de las polis de época helenística e imperial.

Ana Isabel Jiménez San Cristóbal  
Universidad Complutense de Madrid

IANNELLO, Fausto, *Jasconius Rivelato. Studio comparativo del simbolismo religioso dell' «Isola Balena» nella Navigatio sancti Brendani*. Biblioteca di Studi Storico-Religiose 9. Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2013, XXII-642 pp. ISBN: 978-88-6274-447-8.

Ambicioso trabajo el que nos presenta el Dr. Fausto Iannello. En primer lugar, porque a través de este estudio comparativo se relacionan dos mundos alejados en el espacio, cuyo lenguaje simbólico, sin embargo, favoreció con el tiempo una digna fusión de ambos; en segundo lugar, porque pone de relieve la agilidad de los pueblos, culturas y lenguas en contacto, ciertamente capaces de incorporar aquellos motivos que le son familiares, aunque en ocasiones fueran fuente de conflicto.

Este estudio comparativo sigue una línea de trabajo que va dirigiendo al lector hacia la comprensión final de los motivos que llevaron a su autor a hacer esta tesis doctoral. Se compone de una introducción y tres partes. La primera parte tiene como núcleo la figura protagonista de San Brendano de Clonfert (c.484-c.577), la formación de su hagiografía y su relación con las tradiciones irlandesas, tanto literarias como desde el punto de vista de la religión anterior a la llegada del cristianismo. Es precisamente en este punto donde el Dr. Iannello acierta en hacer notar que en aquellos lugares en los que no fue posible la llegada del Imperio romano, por lo inhóspito y difícil de la conquista, la romanización se produjo vía proselitismo en los inicios de la nueva religión cristiana; es decir, la religión que había tomado las instituciones del Imperio para estructurarse se convirtió en el instrumento de transmisión de la cultura grecorromana, en este caso, fusionándose con los elementos autóctonos celtas.

En este punto el autor explica las antiguas tradiciones del mundo literario irlandés sobre el género del viaje como potente símbolo de transición, de apertura a nuevas eras, con la intención de contextualizar la figura de San Brendano a la luz de la nueva fe que se está abriendo camino. El mundo de los viajes de la literatura popular irlandesa cuenta con el apoyo de la narrativa de los *immram* para construir el relato del viaje del santo; en este género, el héroe irlandés tiene una serie de aventuras en un barco y llega a unas islas que están más allá de los límites del mundo conocido. El Dr. Iannello realiza un análisis adecuado al poner en relación el marco de la creación literaria anterior, que el pueblo irlandés había interiorizado, para dar paso a la nueva recepción del cristianismo por medio de la vida de San Brendano y a la configuración del futuro desarrollo de una parte de la vida monástica en la Irlanda Cristiana. Con la historia de Brendano se creó una división de monjes cuya vida mística consistió en apartarse del mundo y en viajar en botes individuales, con la misma intención que los anacoretas del desierto en otros lugares.

El viaje de San Brendano integra motivos que recuerdan a la propia vida de Jesús de Nazaret: se hace seguir por un grupo específico de monjes y ayunan durante cuarenta días, deben salir en busca del Paraíso a través de varias islas (reflejo de una geografía física real del entorno irlandés, que proyecta elementos simbólicos como espacios de iniciación por su ubicación liminal). Es en una de estas islas donde se encuentran con Jasconius, la gran ballena a la vez que isla.

La segunda parte de este trabajo está centrada en el significado de este monstruo marino llamado Jasconius en la aventura del santo irlandés y sus monjes. La ballena o el gran *ketos* es uno de los motivos más antiguos en el imaginario de la salvación, muy presente en la iconografía tanto textual como figurativa de todos los tiempos. La ballena Jasconius es un claro ejemplo de fusión de mundos y códigos universales tal como se ve en la tercera parte del trabajo, propiamente comparativo, del Dr. Iannello. De entrada, es ya una muestra de ello el nombre del gran pez, del que el autor de la tesis explica adecuadamente su etimología: una derivación del antiguo irlandés *iasc*, ‘pez’, a la que se le añade el sufijo aumentativo latino *-ionius*.

La ballena llamada Jasconius no se nos presenta como un ser maligno, al contrario, recibe en su lomo al santo irlandés y a sus monjes y les permite hasta hacer

un fuego en la celebración de la Pascua. El Dr. Iannello hace bien en indicar que la criatura marina es un ‘monstruo’ según la tradicional doble dimensión de la palabra: en ‘muestra’ y ‘muestru’ el camino hacia el Paraíso a los ilustres viajeros. En este sentido, la ballena es un instrumento de Dios que no busca hacer daño; es expresión de la misericordia más elevada, al igual que Jonás, quien, a pesar de ser tragado por otro gran pez al huir de la llamada divina, fue devuelto con vida aun suplicando su muerte. El gran *ketos* dejará a un lado su contenido terrorífico para convertirse en el guardián providencial de los hombres santos. Similar cambio de roles se observa en las religiones más antiguas, donde algunas divinidades teriomórficas terribles o seres híbridos poco a poco fueron subordinándose a los nuevos dioses, sus rasgos se suavizaron e incluso se convirtieron en grandes protectores. En general, el gran pez suele tener buena reputación y es uno de los motivos favoritos de redención de la iconografía cristiana.

La tercera parte de este estudio se centra en el análisis comparativo propiamente dicho con otras concepciones religiosas, míticas y simbólicas. El comienzo del Capítulo I, con la referencia al *Physiologus* y sus traducciones al etiópico, siríaco, armenio, árabe, latín, nos muestra la importancia de esta obra didáctica escrita en Alejandría entre finales del siglo II y comienzos del siglo III para entender el imaginario de los animales en la tradición cristiana, que no hace más que recoger otra larga tradición de significados moralizantes y costumbres de la *theria* (por ejemplo, C. Eliano, *De Natura Animalium*, siglo II d.C.) y que los bestiarios medievales van a consolidar; de hecho, el *Physiologus* es considerado un precursor de este mundo.

Es inevitable el estudio del monstruo marino en sus manifestaciones del Próximo Oriente, mundo tan rico de universales desde la mítica Timat del poema de la creación del *Enuma Elish* mesopotámico pasando, por supuesto, por el Génesis de los *tannin* de la Biblia hebrea y la historia de las historias del célebre Jonás, motivo iconográfico favorito en sarcófagos y representaciones varias desde el primitivo arte cristiano. La exégesis cristiana tuvo que incorporar, sin duda alguna, un mundo amplísimo de códigos para reformular y prefigurar al Cristo que ha resucitado con la utilización del gran pez como potente símbolo de lo que muere y nace, principios fundamentales de la Creación. La ballena se convierte en fuente de vida y representación de la Eucaristía en el momento que San Brendano y sus monjes habitan sobre el gran pez y se les permite hacer un fuego para alimentarse con peces, evocación de los otros ‘pescadores de hombres’ del Mar de Galilea y el milagro de la multiplicación de los panes y peces para alimentar a los que se acercaron a escuchar a Jesús.

Viaje tan vertiginoso de motivos y mitemas concentrados en el relato de la *Navigatio* procedentes del Mediterráneo Antiguo también tendrá un contrapunto en aquellos códigos de seres liminales que formaron parte del imaginario nórdico y germano, más próximos en geografía y cultura al mundo irlandés. El Dr. Iannello parece querer transmitir una concentración radial en la figura de San Brendano con los *kráken*, la serpiente Jörmungandr o la otra ballena flotante Lyngbokr, monstruos que se encuentran con los héroes de las sagas procedentes de tradiciones orales que fueron fijándose en época medieval en la tradición escrita, todos ellos con la finalidad de evocar

tiempos legendarios e inmortales. La cristianización escandinava también adaptó al héroe ingenioso y *viator* nórdico que evita las trampas con la figura clave monstruosa enviada por Dios; es en la conversión a la nueva religión cuando el héroe de antaño se hace santo.

Aunque en ocasiones la lectura se hace difícil por la redacción tan detallada del autor, es precisamente en estos detalles donde uno puede descubrir un mundo riquísimo en relación con el lenguaje simbólico, la iconografía y la imaginación mítica. Tan solo hay que dejarse llevar por el gran pez, como hizo San Brendano.

Cayetana H. Johnson  
 Universidad Eclesiástica de San Dámaso, Madrid

LÓPEZ EIRE, Antonio y VELASCO LÓPEZ, María del Henar, *La mitología griega: lenguaje de dioses y hombres*. Madrid, Arco/Libros S. L., 2012, 811 pp. ISBN: 978-84-7635-839-9.

Este libro es fruto del trabajo conjunto de Antonio López Eire y María del Henar Velasco López, ambos profesores de la Universidad de Salamanca; se publicó de manera póstuma para López Eire. Se trata de una obra ambiciosa, que va un poco más allá del manual de mitología. Tal como se explica en el proemio, el libro consta de tres partes. La primera de ellas, «Introducción al ‘mito’», de A. López Eire, está bien diferenciada de las otras dos, pues es casi una obra independiente. La segunda parte, «Los dioses», es obra de M. H. Velasco López; y A. López Eire es autor de la tercera, «Los héroes». Al final se incluyen índices temáticos y unos cuadros genealógicos muy exhaustivos.

La primera parte, «Introducción al ‘mito’», es quizá la aportación más original del conjunto de la obra. En ella López Eire defiende la idea del mito como lenguaje pragmático o instrumento lingüístico con fines político-sociales. Algunas aproximaciones iniciales sobre el concepto de mito y su relación con la poesía, con la filosofía y con el logos anuncian ya las dificultades que conlleva definir el mito, que él achaca, en primer lugar, a que se trata de un constructo moderno, tal como la religión y el ritual antiguos. Se insiste en la evolución que sufre el mito desde un acto de habla nacido en una sociedad oral, hasta llegar a ser una narración literaria que ayuda al nacimiento del lenguaje-pensamiento o logos, o lo que es lo mismo, una evolución desde lo sagrado hacia lo profano. En §1.5., «En qué sentido decimos que el mito es lenguaje», el autor aclara que el mito es lenguaje desde la perspectiva de la Lingüística Pragmática, que concibe el lenguaje como acción en una comunidad político-social, frente a otras escuelas que tratan de definir la esencia del lenguaje, y no sus efectos.

A continuación López Eire emprende una revisión crítica de las diferentes interpretaciones históricas que se le han dado a los mitos, comenzando por la mitología comparada, fundada por Friedrich Max Müller en el siglo XIX a partir de la lingüis-